

# David Aizcorbe

- \* EL DUELO Y SU FUNCION SOCIAL
- \* LA OPINION EN LA PUNTA DE LA ESPADA
- \* LLAMAMIENTO AL COLEGIADO NUMERO 1
- \* LA ESCUELA MANUEL MARQUEZ STERLING

*Un autodidacto del periodismo que nos habla de su gran fe en el futuro y revive emociones de hace tres décadas*

Por MANUEL BRAÑA



DAVID AIZCORBE, visto por Zito, el caricaturista italoamericano que ha hecho pasar por su lápiz mordaz a los artistas de Hollywood.

I

## LOS REFLEJOS DEL ATRIL

**-YO** me inicié en esta fascinante vida del periodismo por abajo... Por abajo de verdad, sin percibir un solo centavo, trabajando muchas horas al día y, además, con la obligación de barrer los talleres e ir de vez en cuando a buscar algún jarro de café para los operarios. ¡Qué tiempos aquéllos!... Mi primer premio profesional fué de cinco pesos. Quizá no lo creas, pero el trágico encuentro de Moleón y Sánchez Figueras hace historia en mi vida...

0000016



David Aizcorbe intentaba, vanamente, modestamente, darme en cuatro trazos nerviosos sus impresiones de treinta años de actividad profesional. Yo lo oía con el agrado que suele producirme el rumor de una fuente en un jardín umbrío. Era que el diálogo iba a proyectarse sobre décadas del periodismo cubano.

Reunidos por el azar en la redacción silenciosa, poblada de sueños, el director de la *Escuela Manuel Márquez Sterling* había comenzado a mirar hacia atrás con la nostalgia infinita que el ayer produce en los hombres ya mayores.

Conocí a David el día que yo "examinaba unos sables en una finca aledaña a la capital" con el excelente compañero y amigo, antes y después del lance, Gustavo Herrero... Aizcorbe bajó a caballo hasta la carretera improvisada en campo de honor, haciéndole sombra en el rostro, redondo y abacial, un ancho sombrero criollo. Maestro de armas con una ejecutoria magnífica y una porción de títulos ganados por su destreza, quería presenciar el encuentro entre el veterano maestro de la crónica política y el novel director de "Luz" que entrenaba el inolvidable Pío Alonso. Años más tarde, con su autoridad indiscutida de Vicedecano del Colegio Nacional de Periodistas, interpuso su voluminosa figura entre Vasconcelos y yo para evitar que dirimiéramos a sablazos una polémica iniciada en torno a "la línea" de los partidos.

De todos modos, yo vivía entonces, a todo entusiasmo, una época, ya en su ocaso, que Aizcorbe conoció a plenitud: la de ese periodismo de antaño, sentimental, idealista, quizá un poco altanero, en que debía sostenerse la opinión con la punta de la espada:

...*La espada es la luz en que sale al mundo el corazón...*

Ahora, en el ciclo de los alumnos de Aizcorbe, están de más los Don Diego para darles lecciones de esgrima a sus hijos, como ideara Marquina... Y precisamente porque su espíritu se formó en la escuela romántica de ayer, resulta interesante ver cómo el otrora punzante Don Nadie (uno de sus múltiples pseudónimos) prepara a los profesionales del mañana en los moldes inmutables del diarismo moderno, con sus leads apoyados en la estrella magnética del quién, qué, dónde, cómo, cuándo...

\*\*\*

**N**ACIDO en Jaruco —(inútil precisar fechas, hábilmente recatadas en un humorístico "hace más de cincuenta años")—, hijo de un distinguido matrimonio —don Patricio Aizcorbe y doña María Borges—, desde muy pequeño vino a la Habana en unión de su familia para cursar estudios en la escuela pública "José de la Luz Caballero", donde tuvo por compañeros a Domingo Ramos y Sergio Carbó, amén de otras figuras que han destacado de algún modo en la vida nacional. Después pasó al "Colegio de Belén" para terminar la primera enseñanza.

Con 15 años y unas ganas enormes de abrirse paso por sí mismo, no habla determinado aún el rumbo de su vida cuando entró en el periódico "La Discusión". Eran los tiempos de una ardorosa competencia entre el diario de don Manuel María Coronado y "La Lucha", en que se puso a prueba el ingenio de Antonio Escobar, encargado de hacer los panfletos, violentísimos, de uno y otro (lo que más tarde reeditó Arturo Alfonso Roselló en "Carteles" y "Heraldo de Cuba"). Arnautó tenía su "Reconcentrado" en la calle de O'Reilly y estaban en su cumbre revistas como "Letras", de los hermanos Carbonell, y "El Figaro", esplendorosa vitrina para el talento de Pichardo y en cuyas páginas quedaría una huella siempre fragante de la vida habanera de principios del siglo, que algunas veces suele seguir la pluma galana de nuestra exquisita Dulce María Loynax del Castillo.

w

3

3000017



*La amplia sala, en el alto y modernísimo "pent-house", desde donde se dominan las aguas del Golfo batiendo los arrecifes del Malecón o lamiendo las distantes caderas de la vieja Fortaleza del Morro, es un remanso de íntima vida familiar para David Aizcorbe, quien reparte sus pocas horas de descanso entre su esposa, la señora Mery Pumariega de Aizcorbe y la pequeña sobrina-ahijada Ana María, que simpática e inteligente, se ha robado el cariño de sus padrinos. Al fondo, la gentil esposa de David, deportista como él, captada por el pincel del artista Armando Maribona en un hermoso lienzo montando su caballo "Presumido"...*

A distancia —"a esa distancia que había entonces en todos los periódicos de la imprenta a la redacción"—, el imberbe aprendiz de cajista comenzaba a sentirse atraído por diaristas de la calidad de Eduardo Dolz, el de las "Notas del Día" Don Francisco de Paula Coronado, el de las negras gafas y el estilo europeo; Velasco, el urbanista; Alvaro de la Iglesia, el de las "Tradiciones"... Eran tiempos en que Miguel Angel de la Campa hacía versos y atendía la crónica social, preludio de sus actividades diplomáticas. Jaime Valls ya comenzaba a dibujar para el público, Gibert y Julio Lagomasino revolucionaban el ambiente desde el taller de grabados... ; Vieja y rica estampa de un periodismo que escribió entre sueños y realidades uno de los más excitantes capítulos de su historia!

Por entonces ocurrió el encuentro trágico entre Sánchez Figueras y Moleón. Pasada la natural inquietud, quedó preparada la primera página con un cintillo a todo lo ancho dando cuenta del suceso. Ya la había revisado el propio Coronado y se la llevaba el transbordador cuando el joven pasante de las cajas dijo:

—Un momento, aquí hay una errata.

Sorprendido y quizá cortado, el regente lo atajó:

—;Quítese de ahí, muchacho!; ¡qué sabe usted de estas cosas!...

—Sí, señor —insistía nuestro protagonista de hoy—; una errata, y grande como esta casa.

Atraído por las voces, Don Manuel regresó a la platina.

—Siempre debe oírse a todo el mundo —dijo con voz pausada—. Vamos a ver, ¿dónde está la errata?

—Aquí—señaló Aizcorbe.

Y en efecto, en aquella línea formada por letras de 72 puntos faltaba la E de Moleón. Aparte de los cinco pesos que le dió el Director, había recibido el inefable estímulo de saber que la vida y los periódicos no estaban cerrados para un hombre de carácter firme y vista de águila.

Tres años después iba al "Cuba", que primero se instaló en una vieja casona, frente al antiguo Instituto de la Habana (Obispo, entre San Ignacio y Mercaderes) y más tarde en la calle Empedrado. Por cierto que fué ése el primer periódico que yo, chavalillo aún, conocí por dentro, pues solía escaparme de la escuela para ver los ensayos de boxeo organizados por Cubillas (después socio de San Martín en el promotaje) y de los que salió en busca del campeonato fly weight un inmortal del deporte como Mike Castro. Allí también se entrenaba el fornido Alejandro Puelles, hoy jefe de máquinas de EL PAIS, y quien tendría que colgar los guantes, hondamente perturbado, a raíz de haberle producido la muerte al soldado Marroquin en el ring del antiguo "Recreo de Belascoain".

El componedor se iba quejando atrás en las nobles ambiciones de aquel enamorado del periódico y, ya cerrado el "Cuba", Aizcorbe, pasó al "Diario de la Marina", como linotipista.

En el atril de la máquina inventada por Mergenthaler tenía una cita con lo por venir.

## II

### COMO EN EL "GRAN GALEOTO"

**A**UTODIDACTO y dominado por una incontenible inclinación a las letras. David seguía atentamente el curso de la vida afuera. Garrido había convertido a "La Prensa" en un difundido tabloide, con sus páginas a colores que eran la atracción de la juventud deportiva. Don Manuel Márquez Sterling triunfaba en "La Nación". Wifredo Fernández, destacada

ya su vigorosa personalidad por el sensacional artículo "Los Delirios de un Grande", escrito con motivo de la muerte de Don Tomás Estrada Palma, le daba a "El Comercio" una atronadora vigencia política.

En contraste, el Diario parecía ignorar ese periodismo vivo, agitado, torbellino incesante que tragaba reputaciones del mismo modo que las hacía. Allí no era posible hacer un titular a más de tres columnas ni un trabajo importante con pase. Frente a las crónicas de Víctor Muñoz, desbordado en imágenes, con sus reseñas a páginas enteras en "El Mundo", y una enorme popularidad, se hallaban sólo dos columnas alternas de sports. Con Ramón Mendoza a cargo del beisbol y Manuel Linares de los asuntos de boxeo y las actividades de los clubes, más algún artículo de Fernando Rivero sobre esgrima... Pero, a cambio de aquel rígido tradicionalismo en la forma, predominaba una esmerada atención al estilo, a la pureza del lenguaje y los valores estéticos. Y esas preocupaciones del gran escritor que fué Don Nicolás Rivero irían a reflejarse en el atril de la linotype del primer operario, cuidadoso y limpio, cada vez más cerca de la consideración de su jefe.

Aizcorbe, quien también se había iniciado como esgrimista en la sala del club "Fortuna", enviaba, "desde abajo", algunas colaboraciones sobre deportes o cinematografía, otro de los temas novedosos del momento. Más tarde redactó una sección, "Comprimidos", en la que comentaba tres o cuatro tópicos de actualidad y que fué haciéndose regular en El Alcance, la edición del mediodía hecha en la propia casa de Prado y Teniente Rey. Pero su gran responsabilidad, y su gran amor, era parar el artículo de Don Nicolás, del cual, lentamente, David fué asimilando el estilo fluido, que luego, cuajado ya en periodos cortos, al modo americano, habría de distinguirlo al pasar a la mesa de redacción.

Así las cosas, Pepín Rivero fué designado subdirector y comenzó a publicar sus "Impresiones", con Lucilo Solís, León Ichaso y Gil del Real a cargo de las correcciones. Como se las entregaban en propia mano a David Aizcorbe, éste pudo asistir al nacimiento y desarrollo del gran ironista que estaba llamado a dejar un recuerdo imborrable en el periodismo hispanoamericano.

—En aquellas correcciones, a veces de párrafos enteros, aprendí más que todos los textos que me he leído en mi vida—me dice, en tanto va describiéndome la marcha ascendente del hombre llamado a cambiar su vida.



Poco después advino la muerte de Don Nicolás, y su hijo pudo hacerse cargo de la dirección del decano de la prensa habanera con una práctica real, recibida en teoría de sus profesores y tamizada al pasar por los crisoles del taller. Poco a poco fueron introduciéndose las innovaciones propias de un espíritu joven. Pepín iba a producir el cambio ambiental de un diario formado en la colonia en otro que, sin perder sus características, estuviese a tono con el modernismo de la República... Uno de sus primeros pasos fué llamar a Víctor Muñoz, buscando así las corrientes jóvenes a través del deporte. Un día, nuestro entrevistado de hoy estaba ante su Director.

—Creo que debes dejar las linotipias y venir a la redacción —le dijo Pepín—. Necesito elementos activos con ideas nuevas. Te llevaré a las páginas de sports para hacer entrevistas y reseñar los eventos deportivos, pero al día. ¡Nada de publicarlos a las tres fechas de efectuados!

Midiéndolo en pesos y centavos, el abandono de su máquina le representaba a D A una pérdida importante, pero sentía tal atracción por el periodismo y se le abrieron de tal modo los brazos que se decidió a dar el salto. El colaborador pasaba a ser un miembro oficial en el staff del Diario de la Marina. Dominado el secreto de la letra de molde, seguía a la noticia...

—Como ves, mi querido Manolo, al igual que otros muchos compañeros, mis primeras armas las hice en las páginas de sports. Ahí me inicié profesionalmente, aunque ya, como "amateur", había tenido el derecho de firma.

Primero fué junto a Guillermo Pi, luego lo llamó con mayor fre-

cuencia Pepe Fernández, jefe de información. ¡Y a rodar por la calle y hacer reportajes, interviews y notas informativas! Unas veces eran para Aldo Baroni, luego para Frau Marsal, más tarde para Ricardo Villares. Procuraba estar en todas partes y verlo todo, desde un fuego hasta un partido de fútbol. Su casa era la redacción, su novia la letra impresa. Así llegó hasta la sala de reporteros del Palacio Presidencial, donde iba a darle un nuevo giro a su vida.

\*\*\*

**A**L cabo de algún tiempo, mientras se estaba discutiendo por el Congreso la ley que le dió vigencia al Distrito Central, D A se fijó que entre los comisionados que debían integrar la nueva cámara municipal figuraba uno que debía enviar el Tribunal Supremo, por terna entre sus magistrados. Los demás, en igual forma, por los partidos políticos, las organizaciones obreras y de comerciantes, el Centro de la Propiedad Urbana, la Asociación de Industriales, etcétera. Entendiendo que el periodismo también debía estar representado en el Distrito, hizo partícipe de sus ideas al doctor Rafael Guas Inclán, por entonces presidente de la Cámara de Representantes, quien, a su vez, se las trasladó al general Machado...

Efectuadas las elecciones en la Asociación de Reporters, fué señalada la terna en su orden de votación: David Aizcorbe, César Rodríguez y José Ramón Egües, y cuando llegó a poder de Machado éste dijo:

—Designo a David Aizcorbe por dos razones: primero, porque la iniciativa de que la Asociación de Reporters esté representada en el Consejo Deliberativo del Distrito Central a él se debe, y segundo, porque en justicia le pertenece el cargo, ya que viene en primer lugar, con mayoría de votos.

En este punto el diálogo, en el rostro del viejo compañero de labores iban asomando las pasiones que lleva por dentro, y al fin exclamó:

—¡Así, a la manera del Ernesto del "Gran Galeoto", fui convertido en machadista!...

Yo lo observaba con la mayor atención para seguir el curso de sus sentimientos. Había removido situaciones, en su tiempo violentas. Las ventanillas de la nariz se le dilataban en tanto me explicaba cómo, después, lo habían atacado algunos de los mismos que con sus votos lo llevaron a la discutida posición.

—También con los votos de algunos de ellos irías, dieciocho años después, a la presidencia de la propia Asociación de Reporters para dejar una huella fructífera de tu paso—señalé con el sincero propósito de calmarlo. Pero, en sus pupilas había algo del brillo del acero. El recuerdo hacía regresar al hombre de combate.

—Duele la ingratitud, Manolo —insistió él—. Presté servicios, y me los pagaron mal.

—Chico —respondí—, creo que fué Ramón y Cajal quien dijo que entre los ingratos hay quienes se vengán del favor recibido...

\*\*\*

LA caída de Machado lo sorprendió en México y allá se quedó durante tres años. Hizo periodismo en "Revista de Revistas". Aún con su flamante título de campeón centroamericano de sable y sus destacadas actuaciones en florete y espada, fué un visitante asiduo de las salas de armas, habiendo tenido ocasión de vencer en un match al entonces campeón mejicano, Emilio Meraz.

En 1937 hizo su regreso a Cuba, y Ruy de Lugo Viña se lo recomendó a Don Alfredo Hornedo. En EL PAIS recorrió distintos sectores, y cuando Mike Tamayo —el mago de la tipografía— fué a dirigir "El Crisol" para dejar vacante la jefatura de información del fraterno "Excelsior", David se hizo cargo de ella a las órdenes de otro maestro de periodistas: Víctor Bilbao.

Ha representado a la clase profesional de modo brillante en multitud de congresos hasta convertirse en uno de sus líderes; asimismo se le concedieron distintos premios, desde el "Victor Muñoz", del Municipio de la Habana, hasta el "Varela Zequeira", del Club de Leones.

—Pero aún no he logrado ni el "Juan Gualberto Gómez", ni el "Justo de Lara", ni el "José I. Rivero". Lo lamento mucho y trataré de lograr alguno de ellos, aunque, por ahora, mientras forme parte de la dirección de alguna organización periodística, me está prohibido concurrir a esos concursos —me atajó, viéndome, tomar algunas anotaciones al margen de una fotografía.

—Recordaba una anécdota tuya, del viaje a Caracas—le dije para calmar su curiosidad.

"Pues entonces hay una que quisiera contarte —e inició su relato, visiblemente complacido—: Trabajando yo en los talleres del Diario, Rafael Suárez Solís, joven y con un dinamismo que gracias a Dios conserva aún, estaba a cargo de la página literaria. Por entonces se trataba de darle el impulso al teatro cubano y se suscitó una polémica sobre si debía reducirse al ambiente vernáculo o, por lo contrario, podía ser libre. Se publicaron distintos artículos, de Salazar, Lucilo de la Peña e inclusive de Alfredo Zayas y Enrique José Varona. Yo me atreví a echar mi cuarto a espadas dando una opinión contraria a la de Varona, bajo pseudónimo envíe por correo mi trabajo, que fué publicado a dos columnas. Respondió Don Enrique, y nueva réplica mía, también bajo nombre supuesto.

"Era un sábado por la tarde y ya estaban casi cerradas las páginas cuando Suárez Solís bajó a la imprenta para decirme:

"—Deja todo lo que estés haciendo y "para" rápidamente este trabajo. Es de gran interés y tiene que salir mañana mismo.

"¡Cuál no sería mi asombro al ver que el artículo que don Rafael llevaba en las manos era el mío!... Y te advierto que hasta ahora le había guardado este secreto a Suárez Solís, no obstante que, sin saberlo, me concedió otra gran oportunidad, casi decisiva en cuanto a la fe en mí mismo."

\* \* \*

DE niño, Aizcorbe fué jugador de beisbol, admiraba al Filadelfia de Connie Mack y corría detrás del andarín Carvajal, lo que hubo de darle las piernas que luego se impusieron en las salas de scherma. Discipulo del profesor de esgrima José Martínez Asensio, primero, y más tarde de don Eduardo Alesson, logró un absoluto dominio de las tres armas. Intervino en distintas competencias internacionales y matches olímpicos y entre las victorias que más lo enorgullecen, por sus aspectos íntimos, se cuenta una, obtenida sobre Valero Recio... Medallas de oro aquí y allá. Homenajes y conferencias sobre lo que representa el duelo en la vida social...

—Chico, tú lo sabes bien —me respondió al preguntarle su opinión sobre el debatido asunto—. Muchas veces el duelo soluciona problemas que a simple vista parecen insolubles. Nada hay que obligue más al respeto mutuo que saber que la injuria tendrá que ser ventilada en el campo del honor, donde el destino juega un gran papel. Se dice que el duelo es una carnicería o un papelazo, y no hay nada de eso cuando el juez de campo sabe desempeñar su función, aunque, desde luego, todo tiene que estar en relación con la gravedad de la ofensa... Lo que se persigue con el lance es el respeto a las personas y evitar que una cuestión entre caballeros derive en odios que, a veces, pase a ser de las familias. Mucho podría escribirse sobre el duelo y sus necesidades, pero, ahora parecen preferirse otros procedimientos...

Quise hablarle de su desafío con el doctor Garcerán Laredo, ex subsecretario de Gobernación, pero sólo me respondió:

—No hubo nada que lamentar. Hoy, él y yo somos buenos amigos.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR,  
DE LA HABANA

III  
EL FUTURO DE LA NOTICIA

AL comenzar a desarrollarse el periodismo radiado, un grupo de antiguos dirigentes sintió la necesidad de darle una verdadera organización a la clase y en el I Congreso Nacional de Periodistas surgió, entre otras, la iniciativa de crear la Escuela Profesional.

—La verdad es que logramos una decidida cooperación del “Colegiado número 1” —me dice sonriendo, con cierta malicia, por el uso del eufemismo con que quiere alejar cualquier interpretación de carácter político—, y al fin logramos inaugurar la Escuela Profesional de Periodistas “Manuel Márquez Sterling” y, lo que es tan importante, la Colegiación.

Profesor de dicho plantel durante más de once años, Aizcorbe en la actualidad ocupa la Dirección. Me habla con orgullo y cariño del Claustro, compuesto por profesores especializados y de una tan larga como hermosa ejecutoria profesional, pero se duele de que el edificio carezca de comodidades a tono con sus funciones. Espera que sea una realidad la fabricación de la nueva casa.

—¿Crees que se logre muy pronto?—interrogué.

—Yo creo que sí —responde—. Depende del Presidente Batista. El fué uno de los creadores de nuestro plantel y no habrá de abandonar tan noble empeño. Todos los cubanos podemos sentirnos orgullosos de tener la mejor escuela de periodismo. ¡La mejor, en todo el mundo!... He visto muchas de las más famosas en el extranjero, y la nuestra es un modelo. Por la dedicación de sus profesores, por el plan de estudios, por el esfuerzo constante de los propios alumnos. Se ha ido al taller, a la redacción, a la calle misma, para lograr el verdadero periódico-escuela. Nos falta ahora el edificio adecuado, con sus instalaciones.

Me incitaba él a que avivase desde este trabajo el interés del “Colegiado número 1”; yo le respondí que ninguna acción pudiera ser más eficaz que aquella que rinda el Claustro en colaboración con sus alumnos.

—Al cabo será para ellos —respondió David—. A medida que el progreso habla, nosotros mejoramos las asignaturas. Vamos ahora a la del “cameraman-periodista”. Hay muy cerca de quinientos alumnos matriculados y entre ellos se vislumbran ya verdaderas glorias de la noticia.

Hizo un alto en la conversación y por último agregó:

—Tú, y yo, todos, nos hicimos a marchas forzadas y después de dar muchos palos de ciego. Los muchachos de ahora se gradúan y saben perfectamente dónde tienen que ir y lo que deben hacer. De las aulas van saliendo, listos ya para ocupar todas las posiciones. Jóvenes cultos y de mente entrenada. Nuevos soldados al servicio de la noticia y de la verdad, y que sienten, al igual que nosotros, la responsabilidad que representa su función de servicio público. En ellos está el futuro de la nación.

Tomó un lápiz y por un momento creí que iba a hacer versos, como los que mantiene celosamente guardados en la gaveta de su escritorio (alguno de los cuales escapó de allí para incorporarse a la música de Gonzalo Roig —“Ya no te quiero”, que estrenó la cantante Zoila Gálvez, vg.), pero se puso a trazar el formato de la primera página.

—¿Es cierto que vas a escribir un libro?—pregunté, ya despidiéndome.

—Quizá, hay uno casi terminado y que titularé “Hombres y Perros”, con la historia de algunos personajes cubanos.

—¿Hombres y perros?...

—Sí; sí...

Y David Aizcorbe mostraba una sonrisa tristemente irónica y esperanzada a la vez.

El cristal de su mesa de trabajo brillaba bajo las lámparas eléctricas que el ujier iba encendiendo. El y yo recordamos los reflejos del atril en que aprendió a escribir...

*País, marzo 2/55*



Antigua foto que data del año 1919. Sala de Armas "Alesson", en los entresuelos del desaparecido edificio que ocupaba el Teatro Payret. El maestro Don Eduardo Alesson, al centro, con traje negro, reunido con un grupo de alumnos. Sentados, de derecha a izquierda, mostrando una juventud que ya el tiempo ha hecho desaparecer para unos y que la muerte arrebató a otros para siempre: José León, Ricardo Rivero, Francisco Hernández, Enrique Naya, José Fernández, A. Maza, Edmundo Estrada. En la segunda fila, sentados, Viriato Gutiérrez, entonces concejal del Ayuntamiento de la Habana; Carlos Zenea, Pancho Grau, Eduardo Alesson, Rodolfo Villegas, Secundino Baños, M. Carreras. En la tercera fila, de pie, Antonio Herrera, Osvaldo Miranda, E. Beguirestain, José Muñiz, José A. Lafuente, E. Johanet, David Aizcorbe. De pie, en la tercera y última fila, Pedro Herrera, Juanito Saaverio, Lorenzo del Portillo, Aurelio Prieto, J. Díaz, José Iglesias y Mariano Vivanco. Es de notar que de este grupo de antiguos esgrimistas, ya han fallecido trece. Dos de ellos suicidándose: Rodolfo Villegas y Pancho Grau.



11  
2

000023



En las responsables y arduas labores de Director de la Escuela Profesional de Periodismo "Manuel Márquez Sterling", David Alzcorbe tiene un colaborador eficaz, el Secretario del plantel, antiguo periodista también, Don Julio Lagomasino, que comparte el trabajo con una escrupulosidad y constancia, que lo hacen un verdadero ejemplo en el difícil cargo. En la foto inferior, el Director desarrolla sus funciones de profesor, y la cámara nos lo muestra en el aula, mientras inspecciona los trabajos de práctica que le ha asignado a un grupo de alumnos de 4to. año.